

Trompo

zumba en libertad

FRANQUEO PAGADO
Tarifa Reducida
Concesión 5521

REG. NAC. de la PDAD. INT. 97004

Buenos Aires, Nov./Dic. de 1941

1942

Hemos publicado seis números de nuestra hoja con una puntualidad que desesperó a nuestros amigos. (Porque no tenemos enemigos).

Y hemos hecho coincidir este número, más voluminoso que los habituales, con los primeros días de 1942, a manera de adhesión a los buenos deseos que se suele expresar en estas fechas.

Realmente el panorama mundial no está para seguir sonriendo.

Es muy difícil, cuando a uno se le está quemando la casa, conservar la lucidez y el buen humor.

Pero tiene un gran valor, cuando se hace la historia de las casas que se le han quemado a uno, poder afirmar con toda honradez:

—Hasta último momento, encaré las cosas con calma y con una sonrisa.

Y en definitiva, casi todos los que han salvado su casa del incendio procedieron en esa forma.

La conservación de esa sonrisa porteña, un poquito cercenada por razones obvias y un poco maltrecha por la guerra, es lo que deseamos a nuestros amigos.

Siempre habrá alguna zona del espíritu, cuando todo haya debido callar, en la que se pueda hacer jugar la crítica, que es una de las formas más seguras de la inteligencia.

TROMPO pierde por una vez, su carácter zumbón para parecerse más a una revista literaria.

De alguna manera hay que señalar ciertas fechas.

Ojalá esté ahora más cercana, la felicidad.



LINOLEUM — PEDRO OLMOS

EL chocolate del loro

Ya se sabe que en nuestro país, se protege mucho el trabajo de la inteligencia.

No hay más que ver el destino suicida de nuestros hombres más representativos. ¿Los escritores? Que trabajen...

Que trabajen en otra cosa que no sea escribir naturalmente. Y si no hay otro remedio que premiarlos, porque eso se estila

en todo el mundo, bueno; a premiar a Ivo Pelay, por lo menos... Para que también los escritores de veras.

Postre de actualidad: Dulce de leche

Consecuente con su modalidad de no meterse con nadie y respetar las leyes, decretos y ordenanzas, TROMPO se abstendrá, en lo sucesivo de hacer comentarios políticos que puedan caer bajo las recientes disposiciones legales de emergencia.

En consecuencia, en lugar de los comentarios de actualidad que habíamos reservado para esta columna, reproduciremos una preciosa receta de cocina, que agradecerán sin duda, todas las buenas amas de casa argentinas, descendientes de aquellas esforzadas patrias que pignoraron alegremente sus alhajas en homenaje al Ejército Libertador.

Tómese un recipiente de dimensiones regulares. Llénese con leche en buen estado y una cantidad igual de azúcar.

Póngase al fuego lento y empiece a revolver con una cuchara de madera, para que no se quemé.

Revuelva y revuelva y revuelva y revuelva...

La lectora de TROMPO, impaciente. — ¿Hasta cuándo?

TROMPO, muy cortesmente. — Hasta que se levante el estado de sitio...



Un puñado de escritores argentinos se preocupó de hacernos llegar sus colaboraciones, para este número.

Gracias a ellos,

LOS MEJORES AUTORES DE TANGOS OPINAN SOBRE LA UNION INDUSTRIAL

Dice Enrique Santos Discépolo: "a Unión Industrial Argentina" no tiene ninguna razón de ser. Es la copia de millones de sociedades extranjeras del mismo tipo y hasta observar la contabilidad de cada una de estas sociedades para que se advierta inmediatamente que es un plagio de la contabilidad por partida doble que se utiliza en Europa y Norteamérica.

Dice Francisco Canaro: "Estimado radioescuchas. La Unión Industrial Argentina debe ser... este... surpimida, porque trabaja... a demasiada gente en la fuerza del porletariado. Y a otra cosa. Buena noches. Dice Homero Manzi: "En ninguna sociedad como en la Unión Industrial Argentina" hay tantos extranjeros. No es una expresión porteña. Y desde ella se contribuye a envenenar el trabajo nacional, sosteniendo la tontería mayúscula que el trabajo engrandece el país, cuando todo el mundo sabe que el trabajo es una cosa de negros y que ocasiona multitud de accidentes. Propongo que el gobierno la disuelva por constituir una asociación explícita.

Dice Alberto Vacarezza: "Para mí la Unión es mala y pudiera ser peor". "Hasta el bigote más corto lleva un fideo en la punta". "Hasta el vecino más ruespa (levanta una medianera)". "El hombre, hasta el más vecino, con más macanas que un tomo debe cuidar sus enconos y aprender a respetar; cada vecino en su oficio es el modo e no pavear".

Dice Mario Benard: El art. 6º del Digesto Municipal dice relacionado con la luminosa doctrina de Malagarriga que la legalidad de los actos jurídicos debe coincidir con la exposición del artículo 8º de las Nueve Partidas de Alfonso el Sabio, que a pesar del tiempo transcurrido no fué nunca un legislador tan fierro como sostiene la clase inculca jurídicamente hablando. Por si esto no fuera bastante, ahí están todos los artículos de todos los otros códigos que dicen exactamente lo mismo que el art. 9º de nuestro Digesto Municipal. Me parece que con esta demostración no habrá necesidad de releer el art. 17 y todo habrá quedado perfectamente en orden. Lo primero es la jurisprudencia pese a la opinión de tantos malintencionados que aseguran que la jurisprudencia es la canasta padre. La "Unión Industrial Argentina" está comprendida en las Generales de la Ley y si tiene una generala servida es mejor dejarle ganar la suma. Siempre que no haya por ahí algún precedente que seguramente lo habrá.

TROMPO no aparecerá en enero, porque nos parece muy justo que sus redactores se tomen un descanso. No es cosa de matarse, en los tiempos que corren.

SILFIDES

Sensación en 1 acto. Sala del más perseverante estilo Luis XVI. Fundas blancas, vago aroma a naftalina y a encerrado.

Música de escena (¿porqué no?): "La Plegaria de una Virgen". Las Chicas. Nosotras somos Las Chicas. La profesora de baile, la de canto, la de dibujo, la de piano, el confesor, los novios probables, el mucama, las mucamas, la cocinera, etc.

Si. Nadie parece advertir lo suficientemente que somos Las Chicas. Sin duda. Los demás. Sin embargo, somos Las Chicas. Papá es Banquero. Igualmente podría haber sido Militar, Marino o Fabricante-de-Carteras-Para-Señoras-Instalado-En-Rosario. Por eso somos Las Chicas. Y tenemos novios probables.

Es cierto. Es que somos Las Chicas. Ninguno de ustedes, novios probables, quiere darse cuenta de ello. No pretenderán ustedes que tengamos la naturalidad, la desenvoltura ni la instrucción de "las otras".

Claro está. Así es que somos Las Chicas. Usted, nuestro confesor, tampoco parece lo bastante compenetrado de que somos Las Chicas. No puede usted medir a todo el mundo con la misma vara. Nuestros pecadillos son propios de nosotras, Las Chicas, y eso debe tenerlo usted en cuenta. Es evidente. Gracias a Dios, somos Las Chicas. Tenemos profesora de baile, de canto, de dibujo, de piano y de otras cosas, aunque ninguna de ustedes, profesoras, da muestras de tener clara conciencia de que somos Las Chicas.

Desde luego. Pero somos Las Chicas. Mamá no tenía profesora de baile porque en su generación solamente bailaban las profesionales y no Las Chicas. Ahora bailamos también nosotras, pero, por supuesto, sólo en cuanto pueden bailar Las Chicas, no como "las otras". Y como bailamos, pintamos, tocamos el piano y cantamos, hablamos francés y también inglés. No pueden exigirnos la perfección ni la constancia de las profesionales a nosotras, Las Chicas.

PEDRO DE OLAZABAL.



1 Anda bailando la conga con Erato y con Talía. ¡Viva la ronda candonga! Un señor que fué jurado que es ducho en el oficio de hacer coplas, fué premiado en un certamen, que a juicio de un crítico reputado, no tuvo falla ni vicio. ¡Lástima grande! — rezonga el bueno de don García, — que poeta tal, componga coplas de perfumería, JUAN PEDRO SALINAS.

En respuesta a un artículo de nuestro compañero Orlando sobre el gaucho, aparecido en el número anterior, han llegado a nuestra redacción numerosas cartas y artículos.

Dada la importancia suscitada por dicha nota, TROMPO nombró para uso interno una Comisión Investigadora de las actividades antiguachescas de nuestro co-director. La Comisión ha llegado a las siguientes conclusiones provisionales:

1º Ha sido encontrada, en un altillo, de la calle Pampa y Luna, una fotografía del antiguachesco Orlando, vestido de gaucho, momentos antes de su presentación a un concurso de máscaras sueltas, organizado por el "Centro Pro Gauchos de Balvanera al Norte" en el cual obtuvo el primer premio como consta en la medalla que lleva permanentemente colgada de sus nazarenas.

2º La denuncia del señor Blas Almada, respecto al hecho de ser Orlando un gaucho frustrado, es exacta. Porque La comisión investigadora ha conversado con el señor Blas Almada y ha llegado a la conclusión que el señor Almada sí es un gaucho de veras. A pesar de la inexistencia de sus nazarenas y demás características del género gaucho. Cómo consta a cualquier argentino consciente que concurra anualmente a los cursos en ejercicio de sus inalienables deberes de ciudadano y de gaucho.

3º Que se ha podido establecer, en cambio, que el señor Blas Almada es un centro-forward fracasado, dada la persistencia de un reuma que lo aflige desde su más tierna edad.

4º Que no es verdad que el señor Orlando diga "Ahijuna" jamás, dado su vasta cultura freudiana y haber obtenido su diploma de gaucho, en Cambridge.

5º Que la denuncia de "La Capital" de Rosario es perfectamente lógica, dado que ha podido establecerse, sin lugar a dudas, que en "La Capital" de Rosario no lo leen ni a Borges ni a Orlando, (cosa, por otra parte con la que estamos completamente de acuerdo).

6º Que el secretario de la Comisión Gauchesca, herr Ludwig von Bülow, ha constatado que en la Argentina no existen gauchos, ni argentinos. Y que en vista de ello resuelve obligarlo a usar traje de gaucho todos los sábados, domingos y días de guardar.

Firmado: Presidente: Blas Almada, Vice-Presidente: Raúl Almada, Tesorero: Jacinto Almada, Secretario: Ludwig Von Bülow, Vocales: Almada, Almada y Bülow.

YACE LEONIDAS BARLETTA AQUÍ, POR LA ETERNIDAD DONO SU TUMBA COQUETA LA MUNICIPALIDAD.



BAILES Y COPLERIA, DE LUIS CANE

En este libro, el séptimo de versos del autor, se realiza un homenaje extenso y entusiasta a la copla. En ella, como en el romance, pocos poetas han logrado en el idioma, la singular destreza que caracteriza la obra de Cané.

Hay en sus coplas, la certidumbre de un espíritu mediático, que logra en la brevedad plurales aciertos de intención y gracia. Intención sazónada y gracia no tan superficial como para que alguna vez, en la aérea trama de un cantar, no se vea la espina de una amargura, el matiz de una reflexión certera y triste. Cané conoce la medida de contener la frivolidad del tema y la pujanza de la expresión apicarada e introduce elementos de reflexión y de análisis. Así en "Cantar de los puntos de mira".

Esas "miradas" totales sobre las cosas y mejor aún sobre los seres, acrecientan los hallazgos frecuentes en su libro, auténtico manual de coplas.

LAS VIVAS LLAGAS DE ELENA DUNCAN

Elena Duncan, buena lectora de autores españoles, publica tres poemas de firme dirección mística que provienen, al parecer de aquellos poetas de la tradición ascética mística castellana, que como Escrivá y Ferrant Sánchez de Calavera, conducen luego hasta Santa Teresa. Formada pues en pleno terreno preculterano, en vinculación barroca, no es de extrañar que estos poemas de Elena Duncan señalen al par que su seguridad de ideas, la concisa sobriedad del vocablo, inseparable de la mística. En el camino recorrido hacia esa perfección, Elena Duncan, parece querer dar en estos versos nada más que el esbozo de un primer acto iluminativo. Y si en los tres poemas hallamos fidelidad de ejecución, ello no obsta para destacar el acierto particular del primero. Y también, la dignidad tipográfica de la edición.

El alegre ciprés — de César Fernández Moreno

En la colección de "Ramo Verde", César Fernández Moreno da a conocer "El alegre ciprés". Después del itinerario porteño tan felizmente recorrido en "Gallo ciego", el autor vuelve los ojos al eterno símbolo de la melancolía, cuya verdinegra presencia evocara Leopardi en versos elegíacos.

Pero como no en vano César Fernández Moreno no cuenta más de veinte años, tiene total sensación del dinamismo y profunda simpatía vital, el árbol ha tomado en su libro, una grandeza si no trágica y heroica, por lo menos medida y humana, formada de serenas aproximaciones. Se destacan así, en el primer soneto, su cintura flexible y

EL perro y el gato

Acariciamos con ternura al perro fiel que se amontona a nuestros pies. En el arqueado lomo eléctrico del gato deslizamos la mano con el desconfiado cuidado con que aceitamos el revólver.

Sabemos que el perro nos será fiel y leal. Del gato, ignoramos sus próximos sentimientos, su inmediata conducta.

Lealtad cándida, dignidad felina.

Sabemos que el gato, si así le place, si así le gusta, si así le ocurre, se irá de nuestro lado. Nos lo estuvo diciendo siempre, a su modo: "Haré lo que quiera, cuando quiera, como quiera; no esperes de mí sino aquello que yo determine y no precisamente aquello que tú dispongas; me dejaré acariciar cuando esto me plazca; y no te lo permitiré cuando no se me da la gana. Y no insistas; que entonces abriré mis garras de tigre pequeño. No lo olvides: soy un felido. Ya lo sabes: No te engañaré nunca con arrumacos de entrega. Yo no me entrego nunca. Aquí no existe el problema de lealtad y gratitud. Si no me das carne y leche, me iré de aquí y se acabó".

El perro, al contrario, nos repite con su lastimada mirada cuán correntosa es su gratitud y que su máxima alegría se exalta precisamente en nuestro servicio.

Una mañana, acabada la enlunada noche de alaridos de amor por los tejados del barrio, el gato se acurruca en cualquier parte, herido con herida de lances de amor.

Un día, el perro, con sus ojos casi humanos, mira pasar ondulante, incitante, olorosa especialmente, con sus pares de mamas colgantes, a una perra fresca que invita a toda la fiesta, y es la primavera. Y el perro la sigue, la sigue, la olisquea, se atreve a saltarle sobre el lomo alguna vez, incluso adelanta su morro amenazante contra un rival.

Pero al descubrir, andando y andando, —porque hay que ver cómo andan y andan cuatro o seis perros detrás de la hembra— que ya está demasiado alejado de la casa del amo, donde hay una casilla y una cadena con sus eslabones, y naturalmente, algunos huesos que roer, el perro se detiene, medita humanamente, mira a la perra alejarse con la flor del sexo invitante, y, resuelve continuar andando. Dos cuadas más, y otra vez se detiene para una más serena y profunda meditación. Mientras medita, mira a la perra alejarse definitivamente. Tiene el perro macho los ojos tristes, humillados. Se defiende con otra meditación: detrás, están los huesos que roer, ha defendido su vida... Da vuelta. Regresa a su casilla, a su comida, a su cadena con eslabones que tintinean cuando el collar está atado con su broche.

¡Oh perro fiel, perro leal, miedoso de aventuras, rápido en el hallazgo de argumentos racionales, —has defendido tu porvenir contra el hambre— oh perro fiel, perro sonso, que infectaste tu sentido prudente de la felicidad a tantos hombres... (Aquí me detengo un rato: ¡No será que el perro habrá aprendido eso de los hombres?)

¡Oh, Salud a Ti, Gato Hermoso y Aventurero, pequeño tigre elástico y hermoso, de ojos de azufre y piel de terciopelo, que alborotas la vecindad en noches de luna persiguiendo por los tejados las relucientes ancas de tus hembras, oh gato hermoso y aventurero, tan fiel y leal a tu Destino, leal y fiel a ti mismo! Que es lo que importa.

Roberto Mariani

su copa fina que se pierde en la alta noche y avanza hacia las estrellas y reaparece en el último (Muerte de un ciprés) en el que la naturaleza del tema necrológico ha sido vencida con la frescura de imágenes y conceptos ya inseparables de la obra de Fernández Moreno.

En el espacio que media a través de esas dos radiografías de cipreses, se han ido ubicando otros poemas que nada ceden a ambos en ingenioso lirismo. Tales, entre otros, el dedicado a Leopoldo Lugones, la bella evocación de "La vuelta de Obligado", el dedicado a Miguel Ángel Gómez, con motivo de "Amora", el soneto con estrambote, réplica a Fernández Moreno el Viejo, cerrado con dos hondos versos, la bella serie "Plata del mar", y esa graduada exaltación sentimental que va desde los "Alrededores del amor", a la briosa e intencionada alegría de "La mano y el seno", resguardada, quién lo diría, por una sentencia de Nietzsche, menos grave que lo ya tradicional en filósofos alemanes.

César Fernández Moreno ha consolidado en este libro, como en "La mano y el seno", que distribuye separadamente en los "Cuadernos de Fonte-frida", la singular capacidad lírica presente en "Gallo ciego". Es su mismo tono, pero en un nuevo horizonte. Los días al pasar, le han dejado intacto su patrimonio, pero han acrecentado su emoción con nuevas experiencias. Por eso, cada momento nos parece más vasta y más feliz su aptitud poética.

Angel Mazzei.

Cuentos de la montaña — por Alberto Córdoba, Bs. As., 1941.

En una cuidada edición del autor que ilustra Alejandro Félix Ache, reúne don Alberto Córdoba, nueve relatos norteños en que la leyenda se mezcla a la imaginación del escritor.

Son relatos que se leen con agrado.

OTROS LIBROS Y REVISTAS DEVELACIONES, de Salvador Irigoyen, Ed. Claridad, Bs. As., 1936.

EL ADVENIMIENTO DE OCCIDENTE, de Narciso Márquez, ed. "Nuestra América", Bs. As., 1940.

LA CASA MUERTA, poemas de Alfonso Solá González, ed. "Cántico", Tucumán, 1941.

CORAZON DEL OESTE, poemas de Vicente Barbieri, col. "Ramo Verde", 1941.

EL LOCO QUE YO MATE, de Isidro Mas de Ayala, Montevideo, 1941.

DOS POEMAS Y UNA DESPEDIDA, de Roberto a Venti, ed. "Feria", Bs. As., 1941.

GEOGRAFIA INTELLECTUAL DE LA ARGENTINA, de Alfredo Coviello, Tucumán, 1941.

ALBRICIAS DE LA PATRIA, de Rafael Leonardo Barros, Mendoza, 1941.

LA SOLEDAD INVITADA, de Julio César Avanza, Hipocampo, 1941.

PROPOSITOS DE BIEN PUBLICO, San Pedro, números 623 al 630.

CANTICO (poesía y poética), Tucumán, números 2 y 3.

TRABUCO Y CLAVEL, Córdoba, n.º 3. ARIEL, San José de Costa Rica, n.º 99. PLANALTO, Sao Paulo, Brasil, números 12 y 13.

LA GACETA, Bs. As., números 193-194. TESEO, La Plata, n.º 4.

El último libro del Dr. Alberg Cobo o ¡Qué caro está el Diario de Sesiones!

La escena en el lujoso despacho de TROMPO, totalmente subvencionado por nuestros siete suscriptores. Nuestro director está meditando en la salvación del país por vía municipal, cuando irrumpe gozosamente el redactor de turno.

Redactor de turno. — Señor Director, señor Director...

—Director. — ¡Qué pasa? ¡Qué pasa? Justamente me interrumpe usted, cuando me disponía a leer el libro del célebre escritor argentino Héctor A. Llambías "La dialéctica comunista y el concepto de la libertad"...

Redactor de Turno. — Es que, señor director, el Dr. Martín Alberg Cobo, acaba de publicar un libro...

Director. — (Haciendo inútilmente memoria) A ver... Alberg Cobo... ¿Quién es?

Redactor de Turno. — Nada de ironías, señor director, el Dr. Alberg Como es uno de los secretarios del actual Intendente Municipal...

Director. — (Luchando con su mala memoria) ¿Intendente? ¿Pero tenemos intendente ahora? Mire, que con lo mal que está el pavimento de las calles, no hubiera podido sospecharlo nunca...

Redactor de Turno. — Es que el intendente va mucho al cine y no tiene tiempo. Pero podía haberlo advertido a través de las últimas medidas:

Director. — Por favor; ese libro del joven Llambías me había dado dolor de cabeza por anticipado, no me lo aumente...

Redactor de Turno. — Servil y con la esperanza de un aumento de sueldo. — Ud., lee demasiado, señor, debía tomar ejemplo del intendente...

Director. — (A punto de aspirina) Por favor, no más intendentes. Diga de una vez...

Redactor de Turno. — (De una sola vez) El Dr. Alberg Cobo acaba de publicar un volumen titulado "Contralor municipal de la Moralidad Pública". Y pensé...

Director. — (Iluminado por una súbita alegría) Por fin me ha dado Ud., una gran alegría. La patria está salvada. Ese joven Alberg Cobo... Haga la nota rápidamente...

Redactor de Turno. — El caso es que el Dr. Alberg Cobo no nos ama, señor director. Y no nos ha enviado el libro...

Director. — (Extrañado). ¿Ah, sí? ¡Qué feo! Me extraña porque nosotros no dejamos de enviarle TROMPO todos los meses, para que se alegre un poco...

Redactor de Turno. — Tendríamos que comprar el libro...

Director. — Pronto. Haga un vale en la caja.

Redactor de Turno. — ¡En qué rubro insertó el gasto? ¿Será en "Municipales"?

Director. — (Generoso) No; pensemos en los muchachos de la redacción que se sacrifican dos horas al mes, por un sueldo de seiscientos pesos miserables. Pensemos en ellos y que no tienen ninguna alegría, aparte del "golf" y los paseos en el "yacht" de TROMPO. (Súbitamente inspirado) Amigo mío: por sus compañeros exhaustos. Anote el gasto en el rubro: "Honestas diversiones de los redactores".

Redactor de Turno. — ¡Usted

una añoranza y una esperanza

VOLVERA un tiempo en que se pueda andar por el mundo sin papeles.

Añorar días pasados no es precisamente dar un juicio. Es expresar un gusto. Yo expreso mi gusto por aquellos días en que se podía asistir con ingenuidad a las paradas militares, en que se oía con placer, a la tarde, en la plaza, a la banda del regimiento, en que se celebraban sin preocupación los pic-nics dominicales, en que se experimentaba un alivio en la miseria presente al pensar que se podía tomar el barco, cruzar el charco, llegar a América y comer y todavía mandar plata a la familia; en que se podía andar por el mundo sin que le preguntasen a uno quién era.

Entonces se hacía uno socialista o, simplemente, se ceñía al cuello una chalina volandera y se tocaba la cabeza con un chambergó, y se creía redentor y redimido.

Convencido de un futuro mejor, se podía entonces sobrellevar sin pena el mal presente.

¡La convicción del progreso era el gozo del progreso mismo! Añoro aquellos días en que se ignoraban dichosamente las cédulas de identidad.

Tendrá que volver aquel tiempo (cuando se derrumbe todo esto de tanto querer encaramarlo) o el mundo será muy infeliz.

JOSE GABRIEL

el Viento

Lo primero fué el paso sigiloso y el toque en el cristal. Luego el dolido y dulce sollozar, interrumpido por breve risa y roce receloso.

El arañar la puerta y el aullido fueron después. (Ya leve, ya apremioso un miedo de pelucas y sollozo el corazón del hombre había invadido).

Oh blanco diente, oh dura cabellera. Cuando salió, en el patio no había nada. Ni perro, ni ladrido, ni lamento.

Quiso llorar pero no pudo. Ya era blanda sombra él también, desconsolada. Por el jardín el viento. Solo el viento.

Juan G. Ferreyra Basso

creo que esto será una diversión?

Director. — Hombre, si Ud., cree lo contrario es porque no se acuerda del informe del Dr. Alberg Cobo en el Concejo Deliberante...

Salé el redactor con el vale en la mano. Diez minutos después vuelvo desilusionado...

Redactor de Turno. — (Se muerde los labios, señala el libro recién comprado y enjuga una lágrima) Una desilusión más. No lo hubiera creído... Que el Dr. Alberg Cobo, tan sercicito, nos haga eso...

Director. — ¿Qué pasó? ¿Hizo la nota ya? A ver, deme ese libro...

Redactor. — Una desilusión horrible. Ese libro no es un libro, señor. Es la copia del "Diario de Sesiones" del Concejo Deliberante, en que se reprodujo la actuación del Dr. Alberg Cobo... ¡Qué crueldad! ¿Qué hacemos?

Director. — Venga, reflexionemos y después daremos un comunicado.

Diez minutos después. El comunicado:

TROMPO reproduce las palabras con que el Dr. Alberg Cobo iniciaba su interpelación y si bien comprende que la doctrina que hoy sienta, posiblemente no será compartida por el Dr. Alberg Cobo, igualmente confía en que el Doctor Alberg Cobo se dejará llevar por los mismos altos móviles de patriotismo que han inspirado su acción"

en consecuencia, de acuerdo al artículo 6º del decreto nacional, del 31 de agosto de 1932, reglamentario de la ley orgánica, TROMPO resuelve declarar que el libro del doctor Alberg Cobo le hace solicitar el secuestro del libro del Dr. Alberg Cobo, por hacerle una competencia injusta (Tres pesos contra diez centavos) al "Diario de Sesiones" del Concejo Deliberante.

Una vez repuesto el valor del libro, archívese. (El libro) Firmado: TROMPO.



Una oportunidad TROMPO para fin de año

TROMPO se desvive por atender cordial y cariñosamente a sus lectores.

Por eso es que en su última reunión de directorio se acordó una gran oportunidad para los nuevos suscriptores.

A partir del 1º de enero los precios serán:

- 1 año, sesenta centavos.
- 10 años, seis pesos.
- 100 años, cincuenta pesos.

Esperamos, queridos lectores que adviertan que pagando adelantada la suscripción de cien años, ganan la respetable suma de diez pesos, lo que no es de despreciar en estos momentos de crisis y de aumento del precio de los automóviles.

De cualquier manera tanto da pagar los cien años uno por uno, que de una sola vez.



"IDA Y VUELTA", de Defilippis Novoa, en el "Teatro del Pueblo".

En la lucha ya antigua entre escritores y autores teatrales (es curioso que esta lucha sea una cosa concreta pero hay que convencerse) los que se denominan a sí mismos, autores teatrales, barajan ciertos nombres con una convicción definitiva.

Y o peor es que a veces los escritores se convencen y se llaman a silencio. Lo que no tendría mucha importancia si no fuera que ese silencio lo ocupan los otros.

Se nos ocurre esto después de haber asistido a la representación de "Ida y Vuelta" de Defilippis Novoa, autor desaparecido hace ya años. Lo que aumenta la dificultad de criticar la pieza, ya que los criollos solemos confundir la crítica con la veneración de los muertos.

No hay temas viejos, evidentemente, aunque hay maneras envejecidas de tratar un tema. El tema de "Ida y vuelta" es notablemente arcaico y su manera de resolución teatral denota un envejecimiento que no alcanza a justificarse por el tiempo transcurrido entre su gestación y su estreno.

El envejecimiento es más grave y toca las raíces mismas de la obra, que debe haber sido tan vieja ahora como cuando se escribió.

Aclaremos —por si alguien se obstina en no comprendernos— que consideramos con mucho respeto las obras viejas. Pero no las reediciones de temas casi del dominio público, que revelan escaso contacto con las dos grandes fuentes informativas: la vida y las obras de los demás.

No se puede atribuir valor literario ni humano alguno al problema del fracaso ciudadano tratado de manera tan convencional.

Ni son personajes atendibles, el estudiante, —que obra exactamente como sospechan que obran los estudiantes aquellos que no lo han sido—. Ni la prostituta que actúa con un desenfado y un cinismo perpetuo, justamente como lo suponen las buenas amas de casa, que han tenido como es lógico, poco contacto con la profesión.

Ni el comerciante y su secretario que hablan y gesticulan como en la literatura rusa satírica.

Ni la pareja de ancianos que habla y se mueve como en el viejo teatro español costumbrista.

Hay que convencerse que ni los estudiantes ni las prostitutas ni los comerciantes ni los ancianos hablan así. Ni hablaron unca. Para eso basta olvidar los modelos literarios malos y echar un vistazo a los tranvías y a la calle.

Que es el gran olvido de algunos de nuestros políticos y de muchos de nuestros autores de teatro. Especialmente aquellos que luego se recuerdan con un especial deleite finisecular.

Cuando la pieza abandona su resuelta postura balzaciana y se encara con el problema social, la cosa se pone más seria.

Más sería del punto de vista del espectador, porque el autor piensa



LOS AFINCAOS

La crítica cinematográfica de la prensa comercial ha dado su fallo —violento y mezquino— sobre la película "Los Afincaos".

A nosotros, los escritores argentinos que estamos decididamente con el Teatro del Pueblo, no nos toma de sorpresa el torpe ataque. Lo esperábamos. Si alguna vez, la crítica teatral de la misma prensa, hubiera roto su silencio paquidérmico en torno a los espectáculos de arte que dirige Leónidas Barletta, su voz habría sido también violenta y mezquina.

A la sorda sensibilidad de esa crítica no alcanza ninguna intención de arte. Y "Los Afincaos" lo es, perfectamente lograda y cumplida con dignidad. Nos avergonzamos frecuentemente con las muestras del cine argentino. Y he aquí que cuando una obra viene a dignificarlo, la jauría de la crítica ladra.

Uno de esos críticos anónimos e irresponsables, dijo: "Los integrantes del Teatro del Pueblo, se olvidaron de sacarse el sombrero para entrar en el cine". Supone, sin duda, que entran en casa ajena y habla, por lo mismo, con el sentido de la propiedad privada del cine. Pero, ¿quiénes son los dueños del cine? ¿Ante quiénes hay que sacarse el sombrero? ¡Ah, los conocemos de antiguo! Son los mismos que llevaron al teatro a su más vil degradación. Ahora están envejeciendo la gran esperanza del cine nacional y la crítica los elogia. La crítica está en su papel. Está en su papel cuando elogia a Catita y a Pepe Arias, —el vulgar mercado del cine— y lo está cuando, torpemente, ataca a Barletta y a sus valerosos compañeros, que han realizado una obra con honradez y decoro artístico.

Hemos comprobado con honda satisfacción patriótica que la Comisión Nacional de Cultura en su noble afán de mejoramiento, anuncia la incorporación de Ivo Pelay, como uno de los directores de la temporada próxima, para el "Teatro Nacional de Comedia".

Nos imaginamos que el culto letrista de Francisco Canaro, autor del "Jardín del amor" y otros vales preciosos, dirigirá "Hamlet" (1) en tiempo de tangón.

Otra noticia conmovedora es la reposición de una pieza de Rodríguez Acasuso. Según se comenta esta pieza será toda una innovación en el teatro de Córdoba y Libertad, porque no aparecerán caballos en escena.

El conjunto de Amadori, Pelay y Rodríguez Acasuso, resultará así sumamente tonificante para la cultura nacional.

Adelante muchachos...

Discurso del Dr. Fresco en el "Gran Splendid".

Protagonista: juego escénico muy convencional.

Texto del discurso: totalmente pasado de moda. Información política y filosófica deficiente.

Coros aclamatorios muy bien ensayados y sincronizados.

Interés popular: No creemos que esta pieza tenga éxito de público. La gente está muy cansada del mal teatro.

(1) ¿Qué dirá de todo esto don Luis Colombo?

TROMPO es la única publicación del mundo donde no se habla mal de nada ni de nadie y se está de acuerdo con todo lo que hacen todos. ¡Cualquier día nos vamos a arriesgar el veraneol!

chisme

En el diario que no podemos nombrar y que tiene nombre de viento, aparece un sueltito sobre el "Teatro del Pueblo".

Refiriéndose a los debates que se hacen después de las representaciones y en los que espectadores de todas las tendencias políticas y artísticas hacen uso de la palabra, se despacha ingenuamente así:

"no es posible que este grupo tenga la más amplia libertad..."

Recordamos que hace unas semanas, en dicho teatro usó de la palabra un sacerdote, para refutar con inteligencia y medida a un espectador izquierdista. Se mantuvo así un diálogo aleccionador, dentro de una tolerancia ejemplar. Y el episodio tuvo este final, muy digno: un espectador, entusiasmado por tan libre juego de ideas se dirigió al sacerdote y lo invitó a concurrir a menudo, entre los aplausos de una sala repleta. El sacerdote, se retiró satisfechísimo, por la tolerancia de un público que desea expresar lo que piensa, sin trabas.

Comprendemos que esta amplia libertad moleste a algunos.

Pero aseguramos al diario que aquí nos gusta mucho esta libertad criolla. Y tanto, que en cuanto un extranjero suponga que puede quitárnosla, se va a encontrar con mucha gente dispuesta a defenderla.

Como la denuncia no es lo suficientemente torpe, termina con este chismecito de barrio:

"en los camarines y salas interiores, todas las paredes están llenas de fotografías muy sugestivas de desnudos femeninos".

Lo cual, como era de esperarse dado el diario que lo enuncia, es una mentira. Una pequeña mentira subvencionada.

Pero claro, uno puede tener sus errores. El cronista se ha confundido.

Lo que hay en el "Teatro del Pueblo", como en tantos otros lugares meritorios de la Argentina, son libros.

Le sugerimos que los vea. Y si no ataca mucho su probable horror a la letra impresa que los lea.

Y no escribirá tantas cosas sin sentido.

Porque hasta para escribir a sueldo se necesita talento.



YACE AQUI EDUARDO MALLEA
NOVELISTA DE ALTO VUELO.
SE FUE A BUSCAR EN EL CIELO
ALGUN SANTO QUE LO LEA.



por el maestro de pista

(DEL LIBRO "IMPACTOS" DEL DOCTOR SYLLA MONSEGUR).

**espectáculos altamente morales
no ofenden las buenas costumbres
no comprometen a la Nación
(a ver si así nos salvamos de la censura)**

LA SEGUNDA PARTE SE DARÁ
ANTES QUE LA PRIMERA, PARA
TERMINAR MÁS TEMPRANO.

Segunda Parte

NUMERO ECUESTRE

La marcha se hace cada día más trabada, el codo y la espalda no tienen el poder de abrir brecha aun presentando las partes óseas. ¿Será necesario utilizar las uñas? La multitud pide paso y la ecuanimidad no ha podido orientar a la humanidad que se mueve dificultosamente, sin avanzar netamente por la senda de la verdad eterna.

MALABARISMO

El patriotismo en ciertos momentos de las actividades humanas viste bien. Conviene engalanarse con su ostentación; son los atavios que complementan la elegancia visible.

FORZUDO

Las posiciones públicas son como los globos de jabón, que bajo la acción de los rayos solares adquieren colores de iris.

Sin tal influencia, se nos presentan grisáceos, inconsistentes sometidos a las variaciones caprichosas de la atmósfera.

Intervalo

EL PAYASO DE TURNO

Cual no sería nuestro estupor, al oír de labios de un lotus recién florecido, la siguiente reflexión: soy decidida partidaria del divorcio absoluto, porque ello soluciona el error que podría cometerse en la elección del primer marido. Podré cambiarlo toda vez que me canse del que me cupo en suerte. Y amargamente impresionado nos endilgó la opinión de un joven de la nueva sensibilidad, que al referirse a su hogar futuro, expresó: que no le preocuparía el pasado de su compañera y sí su conducta posterior.

¿sociedad?

En el teatro "Colón" se hizo una función interpretada —según los copiosos afiches— por jóvenes de la sociedad.

¿A qué sociedad se refiere esta imperdonable cursilería municipal? ¿A la "Unione e Benevolenza"?

En San Nicolás, la histórica ciudad del acuerdo, se han realizado juegos florales a la antigua usanza.

Nosotros no le tenemos mucho cariño a esa manera medieval de producir la poesía, pero nos alegramos que se hayan distinguido en ellos, dos colaboradores y amigos de TROMPO Luis Cané y Juan G. Ferreyra Basso, de quien ya conocemos el poema premiado, que se nos ocurre ha obtenido una recompensa mediocre.

Siguiendo nuestra novísima modalidad de aplaudir todos los actos y disposiciones no solo gubernativos sino también municipales y hasta simplemente administrativos, TROMPO se hace eco de la acertadísima campaña de Obras Sanitarias y recomendando a sus lectores no usar agua. En consecuencia, amigo lector, cierre todas las canillas, no se bañe con excesiva frecuencia y si tiene mucho calor y se le ocurre hacerlo, dirijase al cine más cercano, que el aire acondicionado lo aliviará.

Puede consumir, si es muy necesario, algunas botellas de agua "Villavicencio", "Palau" o "Salus", todas provenientes de fuentes igualmente autóctonas e insospechables.

Se han premiado varias obras, de acuerdo a la costumbre.

De acuerdo a la costumbre, también, casi ninguno de los premios tiene algo que ver con la literatura.

Señalaremos únicamente "La cola de la sirena", de la que no vamos a renovar la crítica hecha en el momento de su estreno, pero que tiene la ventaja de haberse premiado en el autor a un auténtico poeta y uno de los contadísimos humoristas que tiene este país de gente solemne.

Nos alegramos por Nalé Roxlo y con Nalé Roxlo.

En cuanto a los demás premios nos negamos a comentarlos, para que no digan que tenemos complejos de resentimiento.

DE VERSOS SEGUN RECETA.
FUE UN ESCRIBA POCO AMENO
AQUI NO YACE UN POETA.

CHISPAPAZOS DE TRADICION

En "Noticias Gráficas", tienen a un José Ramón Luna, auténtico él, conocedor el mozo del "alma caliente y sonora de América". Siempre es útil en un diario importante tener un indio "estruído" o un mestizo con memoria. Le da al diario cierto sabor de argentinidad, como Alippi al Nacional de Comedias.

Este José Ramón, que se ofende si alguien quiere saber como él de cosas del norte y se ha reservado la exclusividad de su explotación, nos quiere hacer creer en un artículo, que en el Norte, "cuando alguien deja el lugar para dirigirse a otras tierras a sufrir y a trabajar... la tierra lo despide con canciones..."

¡Vamos, mentirosito! O sino:

"La semana ha sido limpia de penas, espesa de trabajo y de tupido rendimiento. Los cuerpos están felices, lavados por fuera y por dentro con el agua clara de los arroyos montañoses.

¡Vamos, mentirosito! ¡Literato!

Los que hemos visto con nuestros ojos aquello y comprendemos además que en esas condiciones la mujer es una necesidad, necesariamente tenemos que sonreír ante este indiecito domesticado de "Noticias".

Pero conviene que vaya puliendo la técnica indigenista, sino no le van a creer ni sus compañeros del diario, ni Sofovich

Para empezar, "pretexto", no es palabra que circule entre nuestros compatriotas del norte. Ni pechador, con sentido porteño; ni se "escobilla" en el baile de la montaña. Ni se dice ñana, sino "ñano". Ni se dice cacharpaya sino guacharpaya.

Y tampoco se dice, porque el vocablo se ha perdido y sólo lo recuerdan algunos viejos, de esos que interrogan los alemanes que registran nuestro folklore y se pasan dos años buscando una quena.

Aconsejamos a la Dirección del diario que le pague a José Ramón Luna un viajecito al Norte, para que vuelva más auténtico. Y tan piojoso y tracomatoso como el paria de la montaña, con sus ojotas de neumático de automóvil y sus harapos.

Así quizás no siga mintiendo a los amantes de la tradición... literaria, mientras sus hermanos sufren toda suerte de calamidades y él se hace el fino en Buenos Aires, escribiendo versitos.

ESCRITORES ARGENTINOS QUE ESCRIBEN EN ESPAÑOL

Al españolísimo de Arturo Capdevila, que por error nació en la Argentina, habría que reunirle algún dinero para que se fuese a España, pues el hombre vive aquí de sus cátedras, infestando de españolismo a sus alumnos y sembrando confusión en esta cuestión de la lengua, que nos presenta como una colonia española.

El señor Capdevila nada tiene que hacer ya como escritor en la Argentina, donde hay que traducirlo mentalmente a medida que se va leyéndolo.

Veamos algunas declaraciones previas de un artículo que no sabemos como pasó en "La Prensa" del 16 de noviembre de 1941.

"Andar a saltos y a brincos por sobre la propia desdicha sentimental (pues siempre hay esto en la cuestión) lo podrá realizar solamente un payaso del norte, un payaso nórdico hecho y derecho; pero, con nuestra habla española en los labios... eso no se hace". ¡Olé!

2. — "Tomamos muy en serio el destino los del habla española (¡olé!)

3. — "...humorismo criollo de simple ascendencia española"... (¡olé!)

Ahora analicemos el artículo en cuestión y veamos cómo el Sr. Arturo Capdevila, que nada tiene que hacer en nuestro medio, como escritor argentino, escribe con un 90 por ciento de giros españoles que no tienen uso en nuestro país y que sus escasos lectores tienen que traducir:

En palabras, que no usamos:

Baraúnda — zambra — chanza — Brincar — aquende — allende — disfavor — pizca — turulato — sanseacabó — gazapatón.

En locuciones y giros que a los argentinos parecen ridículos:

Ponerse torvo — chanzas graciosas — una tal pena — el humorismo no se da nunca de suyo en las letras españolas — estar a bien con la vida — gentilísima persona — me obsequiaron con un ágape.

En lugares comunes a la española:

Carnaval de la vida — grato esparcimiento — los cascabeles del Dios loco — desolada tristeza — triste santuario — interesantes volátiles — juveniles corros — bullucioso cenáculo — con aquel su grave andar (olé).

Una definición:

El humorismo es el buen humor en el mal humor.

Arturo Capdevila.

Finalmente, Capdevila ha verificado que argentinos y españoles estamos cada vez más unidos, al extremo de que cuanto se habla en la Plaza de Mayo, luego se oye en la Puerta del Sol y viceversa. ¡Olé!



Primera Parte y Ultima

(Cómo han de rabiarse cronológicamente ordenados)

NUMERO DE FIERAS AMAESTRADAS

La generalidad de los políticos se condenan por hablar demasiado y otros por inoportunos. La ciencia política es la de callar y servir; pensar como piensan los más y sentir como sienten los insensibles. Hacer, cuando no es posible evitarlo, cumplir algo de lo prometido, para demostrar la lealtad con la opinión, ante quien contrajeron la obligación de ser útiles.

CONTORSIONISMO

El político, parangonándolo con el aviador, antes de arrojar al vacío, prudentemente comprobará si el paracaídas a utilizarse en caso de accidente, funciona regularmente. A lograr tal efecto tienden los intereses que se crean, que el descenso anuda fuertemente, atenuando los errores denominados debilidades de carácter, y de los desaciertos conscientes, de los personajes que actuaron en el tablado de la farsa.

EQUILIBRISMO

El pudor, según los moralistas anteriores a esta renovación de conceptos, se consideraba como una reserva inteligente y hábil de las imperfecciones físicas y también morales, de las que tanto adolece el género humano. Inteligente y hábil, a fin de no atemperar la codicia de lo vedado o prohibido. El nudismo le resta a la imaginación, la elaboración creadora de belleza, por interpretación sugestiva muchas veces irreales, en la que contribuye la visión por una parte y la predisposición del espíritu en ese momento, que no siempre es consecuente en la apreciación de la perfección. Buen marco, excelente luz, transparencia más que verdad desnuda, conservarán las ilusiones, preservándonos de un materialismo sofocante.

APERTURA POR BANDA LISA

La amistad compartida del pan duro y de la vajilla de latón, da derecho a participar en el festín de la mesa bien servida, con manjares seleccionados e invitados de excepción.

Fin del Espectáculo



Un capítulo de la novela del mismo nombre, del novelista Max Dickmann, que pondrá en circulación en estos días la Editorial Claridad.

Las dos oficinas de la escribanía se llenaron ese invierno, de papeles, que fueron apilados detrás del escritorio de Reca, de manera que cada vez que éste se echaba hacia atrás, en su sillón, tenía que apoyarse en las blancas pilas de fichas.

Una mañana, el doctor Quintela lo llamó y le dijo que, con gran orgullo, tenía que comunicarle que se le había confiado la responsabilidad de organizar, controlar y dirigir, la pesada, pero honrosa tarea del censo nacional en San Itatí, y que desde ese día, si lo deseaba, él podía considerarse relegado del simple trabajo de auxiliar de su escribanía, para asumir la muy sagrada y patriótica misión de censista, con un sueldo de cien pesos, que cobraría de las arcas del Estado.

Una semana después, llegó toda la papelería y Reca estuvo quince días trabajando hasta media noche entre documentos, instrucciones y planillas, que le dejaban la cabeza tan aturdida que tenía que salir a dar una vuelta, o si se acostaba enseguida, no podía dormir y se desvelaba durante horas enteras.

El doctor Quintela, le decía que ese trabajo le abriría las puertas de incalculables posibilidades, y relacionaba a propósito, los comienzos de su carrera en una lejana provincia, cuando trabajaba sólo por la comida y la habitación, basta que le dejaran estudiar y echar un parrafito durante las horas de oficina.

—Tú, en cambio, estás frente a las puertas del éxito y esta nueva tarea es una maravillosa oportunidad para que te elevés sobre todas estas conciencias de mingitorio que te rodean —argumentaba Quintela, sentado en el sillón de su escritorio, de alto respaldo tapizado de rojo— ya diste un paso de incalculable valor, cuando dejaste la farmacia, esa farmacia donde, hasta el aire tenía olor escatológico. Ahora que no tenés que andar gambeteando de aquí por allí, ni trepándote por los espejos, es el momento de sacarle una ventaja al tiempo; la vida es corta y lo que hoy hagas, quizá no lo puedas hacer mañana.

Fueron dos meses de tanto trabajo, que Reca apenas contaba con unas horas libres, los domingos por la tarde. Comía de mala gana y tenía los párpados enrojecidos de tanto escribir de noche, bajo la amarilla luz de su oficina. El doctor Quintela estaba menos que nunca en su despacho, por que lo pasaba en el Club o en el juzgado de paz, discutiendo sobre el significado patriótico del censo. El tenía que atender también los trabajos de la escribanía, y a los que por cualquier pretexto, entraban a hacer tan sólo un par de preguntas y se quedaban horas enteras, charlando sobre temas sin importancia.

Al llegar la primavera las cosas se complicaron, pues Quintela tuvo que quedarse en cama, todo un mes, con el cuello vendado, haciéndose fomentos en los forúnculos, tomando té de genciana y recibiendo a los amigos en el dormitorio que olía a tabaco, y del que la sirvienta tenía que sacar las salivaderas, tres veces al día.

Cada mañana, cuando Reca iba a darle los buenos días, lo encontraba



MAX DICKMANN

Los frutos amargos

protestando porque su mujer no encontraba nunca la justa temperatura de las cataplasmas.

—Estos forúnculos me chillan como cigarras, y van a concluir por dejarme tan agotado, como esos gallos flacos que tienen que recostarse contra la pared para poder cantar.

Después dejaba caer la cabeza lustrosa sobre los almohadones y cerrando los ojos, daba instrucciones a su mujer y a la sirvienta pidiendo que lo dejaran fumar un cigarrillo y leer los diarios, en completo silencio, Reca no lo veía hasta después del almuerzo. A esa hora ya estaba alguno de sus amigos o clientes sentados al lado de la cama, escuchando sus interminables charlas, que duraban hasta el anochecer. Si no había ningún papel que firmar, Reca no volvía al dormitorio hasta la hora de la cena, pero durante la tarde oía la voz de Quintela, elevarse en armonías de cálido entusiasmo o las carcajadas de los que estaban con él.

—Apuesto a que has tenido un día fecundo en emociones —le decía cuando lo veía entrar— y que te habrás dado maña en sortear todas las pellejeras que te han salido al encuentro. Así es como se va moldeando el carácter, ¿no les parece? —y miraba a su mujer y a las visitas que rodeaban la cama.

Todos aprobaron con un movimiento de cabeza y esperaban en silencio que Quintela tomara de nuevo la palabra. Este tosía volviéndose hacia un lado u otro buscando la salivadera y continuaba con el tema que había interrumpido la entrada de Reca.

—Aunque ustedes no le den mucha importancia, yo puedo asegurarle que el uso de ciertos administrativos, ha influido grandemente en la creación de una conciencia social en nuestro país. Politiqueros, como somos, todo lo atribuimos a tal o cual hombre de gobierno, pero no siempre es así. Ellos no son, a menudo, sino los meros instrumentos de hechos y circunstancias menores. Cuando yo entregué mi virginidad cívica a la política, allá por el año 1904, el país estaba falto de todo. Sólo una cosa contaba: hacer poli-

tica y nada más que política. Eso era lo esencial. Un día, un amigo muy ocurrente, me preguntó si yo sabía cómo llamaba a las salivaderas cierto presidente de la república. Como la de ustedes ahora, fué mi sorpresa; no sospechaba siquiera que algún presidente tuviera tiempo y ánimo, en aquel entonces, para inventar calembours sobre las salivaderas. Pero es auténticamente cierto que uno de ellos las llamó: objeto alrededor del cual se escupe.

Todos estallaron en sonoras carcajadas, que dió tiempo al doctor Quintela a encender otro cigarrillo y carraspear varias veces.

—Ustedes se preguntarán, ¿qué diablos tienen que ver las salivaderas mal empujadas, con la conciencia social? A eso voy. Decidimos mi amigo y yo, organizar una campaña política sobre la base de obtener una ordenanza que prohibiera escupir en el suelo, o lo que es lo mismo, obligarlo a salivar dentro de las salivaderas. No nos costó pocos trabajos. Hubo opiniones en contra, se habló de restricción de libertad, de abuso de autoridad y hasta se dijo que en el territorio de nuestra república, no se daría la vergüenza de ver restringida la sagrada independencia, de hacer cada uno lo que quisiera con sus gargajos. Pero, como todo se logra con el don preciso de la constancia, fué cuestión de una prédica asidua, de algunas conferencias y otras charlas, para que, como un sólo hombre, el país entero, se largara a regimentar la ubicación de sus salivajos.

Nuevas carcajadas llenaron la habitación, y hasta el mismo doctor Quintela, se dió el gusto de festejar su propio humorismo, riéndose, tosiendo y buscando, a cada instante, la salivadera que su mujer empujaba disimuladamente con el pie, debajo de la cama.

Después de la cena, Reca volvía a la oficina y empezaba nuevamente con los papeles, hasta media noche. Como estaba acostumbrado a no dormirse, sino después de esa hora, se sentaba junto a la estufa a leer algún voluminoso código o los diarios, que ya había manoseado el escribano. Eran para él las mejores

horas, las que esperaba durante el día como un liberación, como una vuelta a meterse en la cálida y solitaria intimidad de su alma y de sus pensamientos. A veces, sin darse cuenta, se quedaba mirando la amarillenta llama, tan ensimismado, que cuando volvía a la superficie del mundo en torno, era como si despertara de un sueño que lo hubiera alejado desmesuradamente de la realidad. Entonces se levantaba, daba dos o tres pasos, echaba una sombría mirada a la montaña de papeles y se decía, casi en voz alta, que todo aquello y hasta su mismo trabajo, eran una porquería, que Quintela se burlaba de él como los demás, y que lo mejor que podía hacer, era abandonarlo todo y largarse a vagabundear como Biscocho, u otros muchachotes que veía en la plaza, durante el día, desde su escritorio, haciendo una vida despreocupada y libre, como los gorriones o los perros.

Y se acostaba con esa idea, pero al día siguiente, la charla del doctor Quintela, le desvanecía toda esperanza de liberación, como sacudiéndolo de un cachetazo, contra la cotidiana necesidad de volver a sus papeles y a la monotonía de los mismos almuerzos y cenas, oyendo cuentos y anécdotas que, a veces, repetía hasta el cansancio.

Un día, como él dijera que le parecía que darse buena vida era, al fin y al cabo, la suprema aspiración de todo el mundo, Quintela lo atacó con un gesto y limpiándose los bigotes, chorreantes de sopa: ¿cuál es el verdadero sentido de esas tres palabras: darse buena vida? —preguntó—, a mi entender, el significado es bien limitado, porque hoy día ya no hay gustos exclusivos, en cuanto a la vida material, gracias a que toda la inteligencia del hombre, parece concentrarse en torno al problema de cómo vender al que no quiere comprar y cómo comprar al que no quiere vender. Y, aunque esto que digo, te parezca extraño, son palabras que me limito a citar y que provienen de un gran cerebro...

—¿Qué haríamos si no pudiéramos comprar a plazos! —interrumpió la mujer de Quintela, poniendo los ojos en blanco.

—Pues cada cual tendría estrictamente lo necesario y no esa pernicioso abundancia que inspira la molición, que corrompe las conciencias y que sólo produce políticos logreros, empleados coimeros, maestros sin moralidad ni instrucción; en fin, una generación capaz de las peores claudicaciones.

—No creo que sea para tanto, Dardo.

—¡Oh!, tú siempre conciliadora, y así están las cosas en el país. Ya nos diré el censo cuántos asnos andan por ahí en dos patas. Porque es necesario que comprendas, Reca, lo que es el resto del país, que no termina en las fronteras de San Itatí, sino que recién comienza. Apenas la agrupación bajo un mismo cielo de una aristocracia sibarita y refinada hasta la degeneración, de una clase media colectora de todos los prejuicios y de un pueblo muy ignorante, casi bruto. Tres conglomerados imposibles de amalgamar.

—Añoche has estado leyendo algo de eso —volvió a interrumpir la mujer del escribano.

—Sí mujer, sí, claro; de alguna parte tiene que salirme todo esto —respondió con fastidio y continuó el resto de la comida en silencio.

A la sombra de la esperanza

En la copa de las encinas cantan los ruiseñores y las muchachas adolescentes andan por los caminos con sus suaves cabelleras al viento y el corazón lleno de dulzura. No, no existe la tristeza cuando florecen los árboles, y arrulla el mar, y hay niños que juegan en los parques, y mujeres que esperan otros niños con las manos juntas sobre el regazo y la mirada vagamente tierna, como perdida en un prodigioso milagro sólo visible para ellas. Un calor tibio enciende el corazón de las gentes sencillas cuando escuchan esas pequeñas canciones hechas con grandes dolores, esas canciones que ruedan por las ciudades y los campos y se transmiten de padres a hijos como una herencia inviolable y maravillosa. Son cantos donde se habla de naranjales fragantes, de banderines multicolores, de mozas apasionadas, de tierras donde el trigo ondea bajo el sol, de casas enjabelgadas y ventanas con tientos de claveles, de albas llenas de pájaros, y de noches limpidas, con olor a vida deslumbrante y densa; donde se habla de hombres que trabajan en la paz de los días y aman la liber-

Nadie quiere morir. El campesino reduce al último sol sesgado y rojo en un cielo arrebolado, y las tumbas no son nada impresionantes. Las cruces, y los ángeles sobre su pedestal, despiden un silencio tan lleno de reposo que el amor se sienta al borde de los túmulos con los dedos entrelazados bajo la sombra verde y espesa de las acacias. Aún se ven álamos heridos por las balas y los destrozos causados por los bombardeos en los altos vitrales de alguna catedral antigua y magnífica y en las estatuas de emperadores y sabios; todavía, muchas madres guardan en sus pechos acongojados recuerdos, y melancólicos fantasmas vagan por colinas y valles; todavía en las primeras horas de la noche, cuando alumbra la luna, ojos de hombres, opacos por el humo de los disparos y el aire lúgubre y enloquecido de las trincheras, buscan en el cielo apaciguado, las luminosas y feroces apariciones de los aviones. Todavía, cuando atardece con reflejos de oro y de fuego mientras las gaviotas describen lentos círculos sobre las ondas apenas rizadas, hay quienes se asombran de que las embarcaciones vayan y vengan sin más latido que el de sus motores, y que los veleros navegen sin prisa, y que los barcos de pesca lleguen a la costa acompañados por alegres aires



ETHEL KURLAT

marineros, porque no han olvidado el estruendo de las explosiones que revolvan el vientre del mar.

Todavía recuerdan. Pero una gran esperanza, como una gran luz en medio de esa misera noche humana del tiempo de la "post-guerra", una visión profunda y crédula de una dicha que aún no existe pero que se aguarda próxima y segura, ilumina al mundo como con un reflejo de resurrección. Todo, hasta las piedras, será bendecido por una transfiguración ya inmutable. Un buen tiempo sin término, algo así como una primavera eterna y sagrada acabará con los días de odio, sangrantes, empujados, estrechos. Un estallido juvenil corre por el mundo. Los hombres contemplan otra vez los cielos rosados y se detienen en las siluetas finas de los arbustos plantados en jardines familiares. Otra vez hay días del primer amor, de ese primer amor que hace pensar en el día de la muerte, en navíos y palomas, en una muchacha ciega que es lo más tiernamente melancólico de la tierra, y sentir esa aspiración indescifrable que acerca a Dios; otra vez hay palabras perfectas y puras, y el hombre y la mujer pasean de noche por tranquilas avenidas, diciéndose —mientras sonríen misteriosamente— que han encontrado en el mundo real la ima-

García Lorca - Persona y Creación

Un episodio importante acaba de producirse en nuestras letras con la aparición del libro de D. Alfredo de La Guardia sobre el poeta de "Romancero gitano".

"García Lorca-Persona y creación", es el título que señala la más profunda, exhaustiva y amena de las exégesis del poeta abatido simbólicamente por el plomo de los bárbaros. Grato acontecimiento éste que arremansa al espíritu en horas sombrías; que nos libera de la

tensión producida por la lectura ansiosa de los partes guerreros para restituirnos a la atmósfera que nos es más grata. Pocos libros como este de Alfredo de La Guardia poseen tal paladina virtud: la de saber elevarse, por sobre las desgarradas contingencias temporales —au dessus de la mêlée— para hablarnos, con encendida prosa y acento cantarino, de las virtudes de una raza, de un pueblo, de la poesía. En suma: para hablarnos del hombre.

gen irreal que cada uno contemplaba en su propio pecho ansioso. Un aura cálida se desliza entre los árboles cuando ellos pasan con ese andar liviano y lento de los que se aman y son dichosos porque están juntos, con ese extraño ensueño en las pupilas dilatadas, con los labios ávidos y el alma desplegada como un ramo fragante. Y es preciso mirarlos como se mira al cielo, como si se tratara de algo trágicamente frágil. Las resplandecientes criaturas se deslizan sin temores sobre ese camino como un ave que en su primer vuelo se lanzara al aire desde una torre; en sus arterias sólo corre la alegría, como un rumor de infinitas aguas, como una clara quietud de espacios gigantescos. Otra vez las muchedumbres se extasian ante los divos italianos. Una vez más se levantan los tablados en las ferias y la música de los "carroussels" llama a las gentes, ávidas de diversión y de olvido. Los mismos que han visto lluvias de hierro en los frentes, los mismos que han escuchado el incesante rebotar de las balas, esos que corrieron como fieras azuzadas en los ataques a la bayoneta, rien en el circo y tratan de dar en el blanco con inofensivos fusiles sobre los caballitos de yeso. Las lágrimas se han helado sobre los rostros que enfilan el porvenir, aferrándose a la dulzura de pensamientos consoladores.

Y así, a la sombra de esa esperanza, la "Marsellesa" se hizo más sonora y el alma de los hombres volvióse más fraterna. Todos eran hermanos, como las espigas de un mismo trigo.

Y ahora... Ahora un odio negro riega las venas de los hombres que desataron el huracán. Todos los paisajes están enturbiados y el dolor de los pueblos mancha las auroras. Miles y miles de mujeres conocen el dolor de llorar sin tregua, mientras los hombres avanzan hacia la hoguera sin mirar atrás. Y en esa invitación forzosa a la muerte, aquellos que defienden el principio de la existencia, que es la libertad, abren con sus propias vidas, una ancha fosa para los hombres-lobos.

Y entre el abatimiento, y la rebeldía, y la agitación universal, y el horror, y todos los clamores, la esperanza, como una bandera restallante que flamea a todos los vientos, se yergue nuevamente en el corazón abundante de los que sienten latir en ellos el corazón de la humanidad.

crítico excede las limitaciones que impone la especialización de seminario, y tiende a abarcar un sector más amplio, en el que está representado lo que es permanente y vital.

Las circunstancias han coadyuvado para ello. Un brillante prosista puesto al servicio de un gran tema. La vida de García Lorca, sus correrías matritenses, sus holganzas pensativas por las vegas de su Andalucía entrañable, sus días en Fuente Vaqueras, están trazados con pluma férvida. Pluma que por momentos parece la gubia y el escople del imaginero y otras, un pincel que extrae sus matices de las paletas policromadas de los grandes pintores de España. Alfredo de La Guardia, que siente el orgullo ambivalente de su nacimiento en el solar ibérico y su asimilación americana, supo extraer los elementos caros a nuestra sensibilidad, los que caracterizan al mismo tiempo a la tierra donde las "soleares" y las "seguiriyas" germinan con la espontaneidad de las hierbas silvestres.

Sus cuadros del Madrid finisecular siguen la mejor tradición de los cronistas de la Villa. Son síntesis que podrían entroncar —sin subyugarse— a Mesoneros Romanos e incluso a Larra.

Pero es en los meandros de la creación del poeta y dramaturgo granadino, donde este crítico con sensibilidad de artista, nos esclarece todo su panorama de luna y de noche, de coplas y guitarras, de "carne morena", de nardos y caracolas, de galopar de "negros caballos con herraduras negras", de Preciosa, del Cambrío y la Guardia Civil, de Thamár y Amnón. Aquel mundo, profundo y juguetón, grávido y sutil, gracioso y trágico de "Poema del Cante Jondo", de "Yerma" y "Doña Rosita"; aquel "lenguaje de las flores" está esclarecido de un modo tan sutil y tan espontáneo, que la lectura nos produce el mismo grave regocijo, la misma concentrada beatitud que la lectura de los poemas del poeta. Y nos induce a repetir con él: "¡Ruiseñor mío! ¡Ruiseñor! ¡Aún cantas!". Si; el eco de sus voces no se ha perdido... Agradecemos a los hombres que nos lo recuerdan en los momentos acedos de la vida.

Esta identificación tan perfecta sólo podía conseguirla un crítico excepcional y un artista singular como Alfredo de La Guardia. Si los que leen sus trabajos periodísticos conocen las mejores muestras de su talento y cultura, los que poseen el privilegio de su amistad saben de la distinción de su espíritu, recoleto y señorial, donde las formas apacibles del trato no alcanzan a encubrir su ardiente preocupación por el espectáculo de la vida.

Quien lea las páginas abigarradas y ágiles de "García Lorca-Persona y creación", advertirá que la frase con que comenzamos este comentario no es hiperbólica. Pues quien asume la actitud de Alfredo de La Guardia, de venir a hablarnos de un poeta y de su poesía, mientras nos estrema el eco de los bombardeos, es también un poeta. Un poeta humanista y humanitario que alienta una tranquila esperanza en el porvenir de la humanidad.

CARTAS

Buenos Aires, noviembre 23 de 1941

Estimado Director:

Soy un hombre de campo que reside en la ciudad y aplicando el temperamento de aquellos para las cosas que le son un poco ajenas, puedo afirmar que soy mero espectador de lo que pasa entre los porteños. Agregando que en el caso particular de "Trompo", soy, además, lector y de los que pagan el periódico dicho sea esto sin ánimo de reivindicar mi cultura. Y así como la sabia naturaleza ha ordenado la marcha de las cosas dotándolas de periodicidad, así, la mensual aparición de "Trompo" es mi desahogo espiritual. Pero el número correspondiente a octubre me ha producido un trastorno del que recién me estoy reponiendo.

Parece que vuestros habituales colaboradores se hubieran complotado para hacer de ese número un compendio de bolsillo, de nuestro profuso Almanaque del Ministerio de Agricultura. ¡Qué manera de tomársela con el campo! Y sobre todo ¡qué manera de tratármelo al gaucho! Ese artículo de Carlos Alberto Orlando fué sin duda el causante del choclo a que hice referencia. Ahora que me hallo bastante repuesto y en posesión de todas mis facultades de análisis, vengo a pedir un lugarcito en "Trompo" para constatarle a ese mozo Orlando, sin ánimo de pelear y en un todo de acuerdo con los derechos que me acuerda la Constitución. Hago esta acotación cívica para que el señor Director pueda ubicarme en el panorama político. Comenzaré, diciendo que el mozo Orlando es un gaucho frustrado.

Las causas fueron seguramente

PANDEMONIO

Desde mi catacumba se me viene el paisaje labrado con puñales sobre papel de lija; no sé por qué milagro se apeñuscan matices de ocarina y aljófara, de cántaro y vedija.

Desde mi catacumba levanto el panorama: vienen trozos de piedra con la ceniza dentro, flores nunca nacidas, naves destimónadas que vararon en playas de sombra y desencuentro.

Llegan nubes de lona, recodos sin faroles, llamaradas de hielo, tambores sin sonido: un sobado pedazo de cordel transparente del que pende un enorme corazón mal crecido.

Tapias desmoronadas recortando baldíos, lamentos con herrumbre, lunas de madreperla; también llega una escama de la guitarra viva que tan sólo fué mía para saber perderla.

Llegan sonrisas pardas y lágrimas de laca para mis artificios de bufón sensiblero, una bola del humo que suspiró mi espíritu y el pajarraco tísico de mi verso agorero.

Desde mi catacumba se me viene el paisaje: rechinar de tranvías, lupas alquitranadas, visajes taciturnos de un drama presentido y el final de las cosas que nunca vi empezadas.

Sudores con insultos, fallidas rebeldías, música de prostíbulos y alguna cruz truncada; de golpe se me viene la sangre y la cuneta de aquella colegiala que se mató preñada.

Caravanas de siestas de fangoso amarillo vagando por un cielo permanganatizado; una costra de olvidos agrietada de siglos y el relincho metálico del amor desbocado.

Me llega en carreteles la ternura ovillada en la saliente punta de femenino sacro; también el equipaje percudido de andenes que encierra mi secreto de flema y simulacro.

Y lenguas perforadas de vigiliadas absurdas que gritan el idioma de su veteranía... ¡Qué desierto caliente vibraba en los residuos del amor que me dieron lleno de primer día!

Desde mi catacumba sube la marejada con ilegibles rótulos en flotantes baúles... Y en mi mano presente, la ausencia del ungüento con que atrapaba estrellas y pájaros azules.

JOAQUIN GOMEZ BAS

destinataria más o menos oculta. Estas dos fueron las razones por las cuales se frustraron las inclinaciones gauchescas de Orlando.

Todos sabemos que un gran amor fracasado suele trocarse muy a menudo en un odio feroz que aprovecha cualquier motivo para aflorar. Y en este caso el motivo lo dió la representación del Martín Fierro en el Nacional de Comedia bajo la insuperable dirección de Elias Alippi, durante años aclamado como el mejor milonguero de Buenos Aires. Y Orlando, con olvido absoluto de todos sus conocimientos, que como todos sabemos abarca la amplísima gama que va de Pavlov a Enrique Santos Discépolo, construye, valga la paradoja, una demoleadora síntesis del gaucho, sin dejar sitio para algún chistecito, lo que prueba aquello del amor trocado en odio. A no mediar esta circunstancia estamos seguros que Orlando hubiera llevado su primitiva admiración por el gaucho a los lindes de las grandes pasiones heroicas como tengo entendido lo logró más tarde en Buenos Aires. Desde la pasión por la crítica hasta la de regenerar sollozantes hetairas de cabarés centrales. Y como a esta altura, el señor Director que profesa gran amistad por Orlando, estará exigiendo concreto estas líneas, que con su fina inteligencia habrá adivinado llevan una segunda intención, no me queda más remedio que abandonar mi sonrisa de paisano espectador de la romería y ponerme a revolver viejos papeles donde quedaron, otrora, estampados algunos pensamientos que quisieron ser una reivindicación del gaucho, que no intente repetir, ni ahora tampoco, porque ya lo han logrado otros más ilustrados compatriotas y algunos extranjeros. Y sólo me animo a decirle al mozo Orlando con la misma parsimonia que empleaba Don Segundo Sombra para con su ahijado: Si es que te has caído, puedo ayudar a pararte.

Habla Orlando de la intolerancia del gaucho hacia las nuevas corrientes del progreso, olvidándose que fueron las masas campesinas del litoral las que encontraron en el contrabando, mucho antes de 1810, la primera expresión revolucionaria contra el cerrado coloniaje que los gobernaba, expresión que constituye el primer paso en la ya larga lucha contra el imperialismo extranjero que tuvo entre nosotros distintos matices, desde luego, pero un sólo fin.

Se asombra del giro, que él adjetiva de inesperado, que la población dió a la leyenda inyectándole un relieve heroico que no tuvo y una simpatía que nos sabe de donde sale.

Al leer esto, el gaucho que llevo adentro, manoteó el cuchillo, pero lo sujeté recordándole que ahora se usa la pluma para decir y rectificar barbaridades.

Inesperado el que la población haya aprendido, contra la influencia de un siglo de literatura unitaria, que toda nuestra gesta emancipadora se logra gracias al coraje, que la magnitud de la epopeya transforma en heroísmo, de esos gauchos que forman todos los batallones que acaudillan durante medio siglo, Belgrano, San Martín, Güemes, Paz, Lavalle, Ramírez, López, Rozas y Urquiza. O cree Orlando que aquellos ejércitos se formaron con engominados porteños, dicho sea sin des-

medro de los pocos pero buenos porteños que anduvieron también con ellos.

Le pediría a Orlando que antes de hacer afirmaciones de esta naturaleza, extendiera sus conocimientos históricos más allá de Grosso y Aubin. En cuanto a las dudas que la historia tiene sobre la inteligencia de los gauchos, coloco sobre ellas las que tenemos todos con respecto a nuestros historiadores.

El sector humano que agrupó a los gauchos tiene líneas precisas de psicología afirma Orlando, pretendiendo sin duda con ello aislarlos como grupo humano para hacernos olvidar que constituyeron una clase social simplemente que mantuvo los naturales contactos y luchas con las demás. Para entender esto rogáramos a Orlando repasar a Engels y luego leyera a Eduardo Astesano. Y cree ingenuamente, como les creía a las citadas hetairas, que Hernández mismo se encarga de darle toda la razón, por lo cual me veo en la necesidad de repetirle también en este caso, que lo relea. Nosotros, los gauchos de verdad, y lo digo sin rubor, porque conozco la exacta dimensión del sustantivo, nunca nos hemos cegado con los resplandores de su gran poema, ni mucho menos lo hemos llevado a la categoría de Biblia o Catecismo gaucho como se repite mucho por ahí. Sabemos que fué por sobre todo, el arrebato lírico de un romántico que intentó salvar una clase en agonía y que sólo logró la amarga victoria de hacer perdurar la canallesca filosofía del Viejo Vizcacha, más o menos auténtica, pero que hemos abrazado abiertamente.

Dice más adelante que persigue la hora gaucha y la ubica en el gobierno de Rozas, como una síntesis acabada de lo que ella pudo producir. Sin caer en el lugar común de decir que sobre este gobierno no se ha dicho la última palabra, y con el mismo derecho, yo la sitúo en el gobierno de Urquiza que a la postre fué su vencedor. Y hasta de más relieve como jefe gaucho ya que sus dominios abarcaron mayor extensión y población que los de Rozas. A menos que se pretenda dispartear, como es muy común entre los lectores del Martín Fierro, del Santos Vega y demás poemas pampeanos, ubicando al gaucho exclusivamente en la pampita, de otra manera no se la puede llamar, que se extendía del Salado a Luján. Cuando el auténtico gaucho, por su número y su antigüedad como clase social en el Virreynato, era el que ocupaba la pampa dilatada de Santa Fe, Entre Ríos, Banda Oriental y Río Grande del Sur. Y a todas estas tierras alcanzó el prestigio de Urquiza, al que se le puede llamar sin desmedro de su figura, gaucho, pero no inadaptable, siendo como fué el que primero introdujo al país los adelantos factibles de importar para la explotación de la tierra, sin olvidar por eso de traer también sabios profesores, mucho antes que los gobiernos nacionales, gracias a él, instalados en Buenos Aires.

Y cita por último, con un desconocimiento total de cosas ocurridas ayer, la Conquista del Desierto como una necesidad de la colonización progresista con su natural consecuencia de la liquidación definitiva del gaucho agrupado según Orlando, en unas cuantas pulperías, cue-

vas de pendencieros y cuatrerros. Es tan débil el argumento que sólo merece respuesta por tratarse de cosas que alguien más que Orlando puede ignorar. La Conquista del Desierto dirigida por Roca, tuvo por base lo que podría llamarse una necesidad de estado. Asegurar una frontera al pie de los Andes. Y recién después, como expresión popular, la necesidad de terminar con las malocas e incorporar tierras, que sobraban entonces casi tanto como ahora, a un plano de colonización que todos sabemos se trocó en una repartija a la marchanta. Colonización, por otra parte, que 70 años después estamos lejos de haber realizado. Procúrese Orlando, el informe personal que el Gral. Roca lleva a la Legislatura al pedir los fondos necesarios para la campaña y sonreirá como seguramente lo hizo el propio general. Las hordas salvajes que asolaban de provincia estaban constituidas por 2500

hombres de pelea, anarquizados y desnutridos que vagaban por la Pampa ya en plena derrota y que como ocurrió muy luego no se animaron a hacer frente a un sólo cuerpo de milicos disciplinados. La Conquista del Desierto fué un largo raid a caballo, muy bien organizado y muy necesario pero en lo que respecta al gaucho, lejos de arrasarlo con esas cuevas de cuatrerros, las hizo proliferar en forma tal que a partir de entonces sí que se constituyeron en cuevas adonde amontonaron sus primeras riquezas distinguidas familias de nuestra aristocracia vacuna. A partir de entonces es cuando se inicia una guerra sorda de exterminio contra el gaucho, que tenía ya en su haber más de medio siglo de luchas dentro y fuera de su tierra. No resiste el topazo porque estaba ya desangrado. Y sólo tiene para la clase vencedora esa mirada de profundo desprecio que el tigre herido

POLVO DE LADRILLO

I

El fabricaba polvo:
un carro de cascotes
y seis carros de tierra.
El fabricaba polvo,
y así se hacía rico.

II

Una rueda de piedra
molía los cascotes.
Dos muchachos robustos
mezclaban tierra y polvo.
La rueda daba vueltas
en torno a un hierro fijo.

III

Yo vi tres conos altos
de tierra disfrazada.

IV

Porque son inocentes
las casas de este mundo,
sin oponer reparos,
comían de aquel polvo
y después enfermaban
de reumatismo y lepra.

V

Ante la rueda huían
—gandules— los domingos.

VI

La fábrica de polvo
era de esta manera:
un terreno baldío
con veinte o treinta pozos.

(La tierra de los pozos
produjo buen dinero,
que él la vendió a la gente
por polvo de ladrillo).

VII

¡Con qué placer molía
la rueda los cascotes!

VIII

Cuando ya no hubo tierra
para vender por polvo,
los muchachos robustos
quedaron sin trabajo,
y él marchó para Europa,
porque ya estaba rico.

IX

Las casas reclamaron
la vida de aquel hombre.

SALVADOR MERLINO

Blás Almada

clava en su victimario mientras se muere sin quejas. El fortín, el ingenio, el yerbal, el algodonal son las últimas contribuciones que se exigieron al gaucho en nombre del progreso. Por esto pareció el gaucho un inadaptable. No serán el gaucho ni el gringo, el arquetipo de la argentinidad, pero no vemos cómo se logrará sin su concurso.

Señor Director, me vuelvo a la baranda a ser sonriente espectador de la romería ciudadana que me divierte mucho mientras no me pongan en el patio un gaucho de Carnaval como aquel mentado Reynoso que payaba sin guitarra. Y dígame al mozo Orlando que no se enoje y que se acuerde cuando se le enhorquetaba a un potrero. Me han dicho que lo hacía lindo.

trabajo

SOLO UNA VEZ POR MES

lo baila
Marcelo Menasché

REDACCION

Avda. de MAYO 634

ESCRITORIOS 47 y 48

U. T. 34 - 3174

BUENOS AIRES
ARGENTINA

☆

RESPONSABILIDAD
DEL ESCRITOR

El 11 de diciembre se realizó en el "Teatro del Pueblo", el debate de la Sociedad Argentina de Escritores, acerca de la responsabilidad del escritor.

El debate. Aunque inorgánico, tuvo bastante dignidad.

Prácticamente todos los escritores estuvieron de acuerdo acerca de la responsabilidad que le corresponde al escritor lo que no significa la necesidad, ni mucho menos de una militancia política.

Lamentamos que nadie haya recordado el trabajo que Denis de Rougemont publica en el último número de SUR y que es, evidentemente, muy importante.

Denis de Rougemont empieza por devolver al escritor toda su verdadera función de conservador de las palabras, y hace notar que la crisis de hoy es una crisis de inflación de las palabras, a las que se les hace decir lo que se desea que digan, a despecho de su verdadero significado.

Enumera, los más conocidos SLOGANS de la política contemporánea: nuevo orden, espacio vital, agresión.

Y agrega estas conclusiones importantes:

Saber lo que se dice, es saber lo que se vive. Nada es hoy más raro y nada más necesario. Lo que necesitamos para resistir al maleficio totalitario, más que soldados y tanques —que también necesitamos— son hombres que QUIERAN saber lo que viven, que QUIERAN tener conciencia de ello, que QUIERAN asumir su responsabilidad, que QUIERAN poder dar cuenta claramente de lo que creen y de la esperanza que está en ellos, según los términos de la exhortación apostólica".

Estamos. De acuerdo con Denis de Rougemont y con uno de sus pensamientos más felices: "Estamos en un momento en que el valor intelectual consiste a veces en reafirmar con convicción trivialidades fundamentales".



MARIO CECCONI — GRABADO

Reyes Magos Modernos

Melchor, Gaspar y Baltasar
Los tres reyes magos de Oriente,
Han instalado un gran bazar
Sobre la vereda de enfrente.

En las gibas de sus camellos
Otros reyes eran los reyes;
Ya se raparon los cabellos
Y están al tanto de las leyes.

Reza la muestra del bazar
"Juguetería por mayor,
Y menor
Melchor, Gaspar y Baltasar".

Estos magos lían paquetes
Con febril apresuramiento,
Hay que vender muchos juguetes
Y rebañar tanto por ciento.

No les guía estrella alguna
Hacia el Cristo de conventillo
Como no sea hacer fortuna
Con el famoso baratillo.

Ya no se quema incienso en casa
Y la mirra se aprecia mal
La gente ansiaría sin tasa
Oro en moneda nacional.

Ya no saben de astronomía,
Estos reyes magos modernos,
Preocupales la economía
Y anotan cifras en cuadernos.

En las vidrieras alumbradas
Cuelgan medias de Navidad
Rodeando las barbas plateadas
Del viejo mago Santa Claus.

Y un Belén como no se ha visto
Con sus casitas de cartón.
En el pesebre estaba Cristo
Con aureola de latón.

Los pobres chicos del suburbio
Se contentarán con mirar,
Con un deseo algo turbio,
Estas vidrieras de bazar.

Y por la noche han de soñar.
Que, entre el maullido de los gatos
Melchor, Gaspar y Baltasar
Les van colmando los zapatos.

Leónidas Barletta

5

cinco centavos

NO MERECE SER
ELOGIADO POR SU
BONDAD, QUIEN NO
TIENE LA FUERZA DE
SER MALVADO
LA ROCHEFOUCAULD

NOV. / DIC. DE 1941

6

Noticiarios locales.

Hemos visto un noticiario local en el que se complica a la fina pianista Lia Cimaglia de Espinosa, en una ejecución mal grabada y peor fotografiada.

La gente, que no siempre tiene obligación de conocer a Lia Cimaglia y a la música de López Buchardo, se reía francamente.

¿No oyen esas risas categóricas los fabricantes de esos horribles noticiarios locales? ¿O es que a fuerza de fotografiar inauguraciones de monumentos fúnebres han perdido el último contacto con las cosas vivas?



A LUIS CANE

Como el punto sin fin de aquel tegido
que anudaron los dedos de la espera,
es el amor la aguja más coplera
que a tu copla le teje su sentido.

El talento, la gracia y lo vivido:
dan el punto a la copla verdadera;
Y hay que ver lo tegido y destegido
de este mal estudiante calavera.

Nadie puede negarlo lo bailado
a este mal estudiante enamorado.
Por su gracia, talento y picardía,

en el libro de baile y coplería
esta noche lo dejo bautizado:
El Moderno Don Luis De La Poesía.

EMILIO SAMPOL TORELLO

Mercedes, 5 de diciembre 1941.